

# Reseñas

Fray Diego de OCAÑA, *Viaje por el Nuevo Mundo: de Guadalupe a Potosí, 1599-1605*. Edición crítica, introducción y notas de Blanca López de Mariscal y Abraham Madroñal, con la colaboración de Alejandra Soria. Colección Biblioteca Indiana, 22. Publicaciones del Centro de estudios Indianos (CEI), Universidad de Navarra – Iberoamericana – Vervuert – Bonilla Artigas Editores – Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. Madrid – Frankfurt – México, 2010. 528 páginas, con ilustraciones en B/N, láminas a color, mapa y bibliografía. Edición rústica. 21,5 x 14,5 cm. ISBN: 978-84-8489-505-3 (Iberoamericana), 978-3-86527-551-6 (Vervuert), 978-607-7588-21-4 (Bonilla Artigas Editores).

Coincidiendo con el cuarto centenario de la muerte de fray Diego de Ocaña, se presenta una nueva edición crítica del memorial de su viaje desde tierras extremeñas a través de América del Sur entre 1599 y 1605. Un texto complejo en el que se aglutinan distintos estilos que van desde el relato de viaje en prosa hasta la comedia en verso, pasando por relación de fiestas y sucesos, poemas religiosos, plegarias a la Virgen, etc., así como mapas y dibujos, en el que se da cuenta de los más de 35.000 kilómetros recorridos por el autor: desde el monasterio de Guadalupe en Cáceres, a las Antillas, pasando a tierra firme, desde donde transitó la costa occidental de América del Sur de norte a sur hasta la isla de Chiloé, franqueó la cordillera de los Andes, atravesó buena parte de la pampa argentina, visitó la ciudad de Buenos Aires, atravesó Paraguay y Tucumán, recaló en las ciudades de La Plata (hoy Sucre) y Potosí—donde fue artífice de celebraciones en honor a la Virgen de Guadalupe que él mismo pintó—, La Paz, Arequipa, Cuzco y finalmente recaló en Lima, desde donde partió rumbo al virreinato de nueva España, donde murió. Un periplo cuyo motivo principal fue el de asentar cofrades y recabar limosnas destinadas al convento extremeño —y a sufragar los gastos del viaje—, de modo que los donativos de los fieles establecidos en tierras recientemente conquistadas y pobladas no se desviasen a otras órdenes religiosas o a otros advocaciones marianas.

Hasta en tres ocasiones distintas había sido ya publicada la relación de este viaje, siempre de manera fragmentada y bajo títulos diversos. Y he aquí el verdadero interés de la presente edición, que destaca por ser la primera que publica el texto completo y en el mismo orden en que lo dispuso el autor, tomando como referente el manuscrito original hoy conservado en la Biblioteca Universitaria de Oviedo, M-215 —a todas luces la puesta en limpio de apuntes de viaje sueltos que el fraile tenía por costumbre anotar en cualquier papel al final de cada jornada—.

Podría decirse que la *Relación del viaje de fray Diego de Ocaña por el Nuevo Mundo* es una obra coral en la que se dan cita distintos escritos a los que el autor no pretendió dar unidad alguna. Por eso la facilidad con que éstos han sido separados los unos de los otros a la hora no sólo de publicarlos, sino incluso de estudiarlos. En este sentido, lo más habitual ha sido desgajar la *Comedia de Nuestra Señora de Guadalupe y sus milagros* (fs. 235-254 del original) del resto del relato de viaje. Pero también ha sido frecuente eliminar de las ediciones modernas los grabados y mapas y las relaciones de fiestas, o extraer los cantos a la Virgen como meros apéndices, privando así al lector de una visión de conjunto.

En este sentido, lo más notorio –por no decir sangrante– ha sido la tendencia a eliminar de estas ediciones las 27 ilustraciones originales –es de suponer que persiguiendo los editores un ahorro de tinta y papeles especiales que asimismo obligase a encarecer la publicación, criterio éste ante todo científico–, generalmente sí reproducidas de forma muchas veces descontextualizada en obras de historia del arte colonial. De estas 27, cuatro son mapas a tinta coloreados, otro es un bosquejo del Cerro Rico de Potosí y los 22 restantes representan animales o, muy especialmente, tipos indígenas y personajes históricos ligados a la conquista de los reinos de Chile.

Al respecto de las ilustraciones, hay que extender un agradecimiento a la presente edición, pero al mismo tiempo una crítica –o cuando menos, un pedido de explicaciones–. Puestos a publicar por vez primera una edición completa de la obra, ¿por qué se ha dejado fuera el bosquejo del Cerro Rico de Potosí y se han reproducido sólo 19 de los 22 dibujos? Y no sólo eso. A la hora de transcribir el documento los editores han ido respetando las páginas en blanco, los errores de paginación y otros detalles, reproduciendo en blanco y negro y a pequeño tamaño las distintas figuras según su posición en el documento; figuras reproducidas a color y a página completa al final de la edición, a modo de apéndice gráfico –un inciso y otra crítica: en dicho apéndice se echaría de menos la ubicación de cada lámina en el texto, mención al foliado que bien podría haberse añadido a renglón seguido del título de cada lámina, y que facilitaría si no tanto al lector curioso sí al menos al investigador, la relación de texto y figuras–. Significativamente, esas mismas figuras que faltan en el apéndice, faltan igualmente en el texto. Más aún, falta incluso la indicación de que en tal folio, interrumpiendo la parte textual se intercalan tales figuras. Quizás por ser un tema que me interesa particularmente, quizás por ser el caso más destacado de entre las tres omisiones, llama la atención la falta del bosquejo del Cerro Rico de Potosí, que el autor intitula como «la octava de maravilla del mundo, pues todo es este cerro de plata» (f. 167v / p. 255), máxime cuando el f. 168v (p. 256) comienza indicando «Sobre el dibujo del cerro: [...]» (f. 168v / p. 256) y siete líneas más abajo los editores indican ya el cambio al folio siguiente, sin que en el texto se detecte corte alguno, punto y aparte o salto de página. Cualquier lector avezado, aún sin conocer el manuscrito original, supondrá que es en ese folio donde se emplaza el dibujo faltante. ¿Por qué entonces no reproducirlo, o cuando menos indicar su presencia? Por eso a mi comentario crítico añadí antes una demanda de explicaciones o, mejor dicho, de criterio editorial.

En lo tocante a los cuatro mapas, la reproducción fotográfica ha comprimido tanto el formato que éstos quedan prácticamente invalidados salvo como mera ilustración de la obra, resultando harto difícil poder leer los topónimos e incluso las glosas, buena parte de las cuales han quedado pixeladas por efecto de dicha reducción de tamaño.

No me parece éste el lugar para profundizar en un análisis del discurso de fray Diego de Ocaña, estudio que los responsables de la edición crítica, la introducción y las notas resuelven acertadamente. Sin embargo, sí he de extender mi crítica a un aspecto que vengo defendiendo desde hace tiempo: la modernización de la ortografía y la adecuación de los signos de puntuación. O mejor dicho, el no hacerlo, respetando así la literalidad del documento original. Con todo, en este asunto no ha lugar pedir explicaciones a los editores, pues son ellos mismos quienes presentan el criterio se-

guido en la presente edición y argumentan su proceder. Más aún, dedican las páginas 55 a 61 a una detallada tabla comparativa de «relación de algunas lecturas erróneas del manuscrito en ediciones modernas y propuesta editorial». Lástima que sean sólo *algunas* y no *todas*, pero a pesar de ello me parece un esfuerzo meritorio y un gesto en aras de facilitar el análisis lingüístico del documento a aquellos investigadores que usen la presente edición. Bien está tratar de respetar al máximo el original a pesar del empleo de los criterios GRISO de edición de documentos, pero hay un punto en el que quizás sea aplicable aquello de que ni tanto ni tan calvo. Se trata de esa letanía a la Virgen (fs. 160-161 / pp. 243-246) que fray Diego de Ocaña (obviamente) escribió en latín, y que en la presente edición aparece tal cual, bien destacada en cursiva, igual que el resto de palabras del texto escritas en otra lengua que no sea el castellano. Bueno, es un viejo tópico presuponer que todos los historiadores leen y traducen latín de corrido, pero lamentablemente no es así –eso al margen de que no sólo serán historiadores quienes tengan entre sus manos esta edición del *Viaje por el Nuevo Mundo*, por gusto o por interés–.

A pesar de todo, críticas y menudencias al margen, esta nueva edición de la *relación* de fray Diego de Ocaña destaca por un no sólo pretendido sino bastante logrado rigor, así como por el esfuerzo a la hora de presentar la totalidad del documento original. En este sentido, mención especial merece la *Comedia de Nuestra Señora de Guadalupe y sus milagros*, un texto dentro del texto que –como quedó dicho– sistemáticamente quedó excluido de las ediciones anteriores de la obra y publicado al margen del resto del documento. Quizás se pensó entonces que esta pieza teatral no interesaría a los historiadores de Indias, o quizás que todo lo demás no interesaría a los historiadores del teatro colonial; mal pensado en cualquier caso si de lo que se trataba era de publicar una edición crítica de la obra de fray Diego de Ocaña. Más allá del tema, los personajes, la trama compleja o el fondo de leyenda, me parece que el poder leer esta comedia al mismo tiempo que la relación de festejos de la entronización de la imagen guadalupana en Potosí y Chuquisaca, enriquece de forma notable el conocimiento que a través de la obra de Ocaña se puede alcanzar de la importancia del aparato espectacular de las fiestas como parte de los juegos de poder en los virreynatos americanos. Evidentemente, ambos textos –la comedia y la relación de festejos– pueden (y seguramente deban) entenderse, leerse y analizarse por separado, pero la oportunidad de hacerlo de manera complementaria resulta mucho más interesante.

En suma, quisiera concluir esta reseña destacando las bondades de la presente edición de la obra de fray Diego de Ocaña. Una edición íntegra y rigurosa de la que el americanismo estaba necesitado y que seguramente terminará imponiéndose como edición de referencia en el estudio y cita de esa *Relación del viaje de fray Diego de Ocaña por el Nuevo Mundo* tantas veces publicada, tantas cercenada.

Francisco M. GIL GARCÍA

Dpto. Historia de América II (Antropología de América)  
Universidad Complutense de Madrid